



MINISTERIO DE LA GOBERNACION

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

SECCION DE PUERICULTURA, MATERNOLOGIA E HIGIENE ESCOLAR

4244

# La Puericultura es a la vez Ciencia y Arte

por la doctora

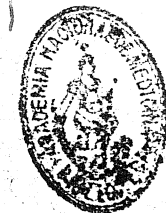
**Matutina Rodríguez de Torner**

Jefe del Servicio Provincial de Higiene infantil de Asturias

1280901

PUBLICACIONES "AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DEL NIÑO ESPAÑOL"

NÚMERO 22



OCTUBRE 1939. AÑO DE LA VICTORIA

---

---

## LA PUERICULTURA ES A LA VEZ CIENCIA Y ARTE

por la doctora **MATUTINA RODRIGUEZ DE TORNER**

Jefe del Servicio provincial de Higiene infantil de Asturias (1).

Señores radioyentes: La Jefatura Nacional de Puericultura ha organizado en todas las capitales de la España liberada un ciclo de breves charlas radiadas, de Puericultura. Correrán a cargo del Jefe del Servicio provincial de Higiene Infantil correspondiente, y tendrán lugar el día 25 de cada mes, en la sesión especial titulada, «Al servicio de España y del Niño español».

Como sus temas serán siempre temas de Puericultura, comenzaremos por definirla en esta charla de hoy, primera de dicho ciclo.

¿Qué es Puericultura? *La Puericultura, que es, a la vez, ciencia y arte*, estudia los medios encaminados a lograr una disminución de la morbilidad y mortalidad infantiles, colocando al niño en condiciones óptimas de sobrevivencia y rendimiento social.

La palabra Puericultura aparece por primera vez en la Historia, en el año 1860; fué creada por el médico francés Caron,

---

(1) Charla radiada por el micrófono de Radio Asturias, el día 25 de julio de 1938 (III Año Triunfal) en la sesión especial «Al servicio de España y del Niño español».

que, teniendo concepto exacto de la resonancia que en la vida familiar y en la de la Nación, podía tener el acertado cultivo del niño, tuvo la idea tan atrevida para su época, de hacer un curso de Puericultura para las madres de familia; y para esto que hace poco más de un mes hicimos aquí en Oviedo, tan sencillamente, se precisó entonces nada menos que la intervención de un primer ministro, para que la autorización fuese concedida y el cursillo pudiera celebrarse. Pero la palabra Puericultura asusta, sorprende a los espíritus timoratos, no preparados de la época, el curso no tiene éxito y, lo que es más grave aún, el nombre desaparece sepultado en la indiferencia y el olvido.

Es Pinard, en 1895, quien resucita la palabra Puericultura, y ante la Academia de París, trata de explicar la verdadera significación del vocablo y, lo que es de más trascendencia, se esfuerza en señalar la importancia social que merece el cuidado del niño, y la repercusión que sobre la vida nacional tiene el cumplimiento exacto de los principios puericultores. Pinard define la Puericultura diciendo que «es la ciencia que tiene por objeto la investigación, estudio y aplicación de todos los conocimientos relativos a la conservación y mejoramiento de la especie humana».

De la simple definición de la Puericultura, se desprende su enorme importancia; en efecto, y como dice Martínez Vargas, «si hermosa y preciada es la salud del adulto, más, mucho más, lo es la del niño. El niño, único heredero del hombre, adulto en potencia, es una promesa para la familia y para la nación; es el incentivo ardiente, del esfuerzo y rudo batallar diarios. Del adulto, por grande que sea su ciencia, su bondad, su rendimiento, se sabe que ha llegado a la meta; pero, ¿quién es capaz de predecir el porvenir de ese ser frágil, sonriente y plácido que reposa en su cuna?».

La infancia es una edad misteriosa, es un vaso cerrado que

aún no sabemos lo que contiene. Pues bien, de vigilar la salud del niño, de criar hijos sanamente, se ocupa la Puericultura, que pasa así a formar parte del grupo de las ciencias económicas de un país, ya que al salvar la salud del niño, salva el capital social que el niño representa, puesto que el niño es el patrimonio común de toda vida física y moral.

Cuanto más tiempo pasa, tanta mayor importancia adquiere la cuestión de protección de la infancia; la infancia es la base de toda sociedad, y en cualquier momento que se la considere representa un interés social que se mantiene constante en el curso de su evolución, y por ello la Puericultura remonta en sus afanes, más allá de la vida embrionaria, y así nace la Eugenesia. La Eugenesia, creada por Galton, estudia los factores de mejora o decadencia de la raza, y busca los que pueden ser sometidos a medidas legislativas. Es ciencia antigua; ya los espartanos tenían un Tajeto por donde arrojaban a los niños que nacían débiles, considerándolos indignos de vivir. Los tiempos modernos, mucho más humanos, mucho más comprensivos, tratan de evitar el nacimiento de estos niños débiles, pero la aplicación de las leyes de Eugenesia tropieza en la práctica con grandes dificultades; esta intromisión de la medicina en los matrimonios, provoca la risa de los unos y la indignación de los otros. Y en tanto este viejo pleito se resuelve y se armoniza con la imperiosa necesidad de conservar la vitalidad de la raza, la Puericultura ha de conformarse con poner de manifiesto a los futuros padres la necesidad de un buen estado de salud si se quiere asegurar una descendencia sana. En efecto, en el manantial del nacimiento es en donde se dibujan los destinos de los hombres, y es cierto, como Thomson afirma, que «todo animal trepa por el tronco de su árbol genealógico». Pearson, en su obra «Probabilidades de muerte», describe el puente de la vida, por el cual pasa la multitud humana, bajo la amenaza de cinco tiradores de ellos, el primero

concentra exclusivamente su terrible fuego mortífero sobre la infancia, aniquilando multitud de vidas jóvenes. ¿Y sabéis cuál es su terrible instrumento de muerte? ; tira, sencillamente, sobre aquella masa infantil, con los huesos de los antepasados.

Los que debéis a la herencia ese patrimonio inapreciable que constituye vuestra salud, vuestra fuerza y hasta vuestra belleza, comprenderéis el fin que perseguimos los puericultores: queremos que transmitáis a vuestros descendientes el capital viviente que habéis heredado; y queremos más, queremos que este capital no sólo no sea disminuído, sino que es preciso que sea aumentado por vosotros mismos, pues estamos atados a nuestros orígenes fuertemente, y por mucho que queramos avanzar el porvenir, andar a saltos para ir más de prisa, la cadena invisible de las generaciones tira de nosotros desde la eternidad; este perdurable instinto pone en los hijos la marca dominadora de los padres, de los abuelos, de los antepasados, hechos ya ceniza en los sepulcros, que cierto es que los muertos viven en nosotros y que la mayor fuente de nuestras amarguras está precisamente en la lucha entre lo heredado y lo adquirido.

En una palabra, la Puericultura es la ciencia que tiene por objeto engendrar niños sanos, asegurar el nacimiento de niños sanos y criar niños sanos y robustos. ¿Y de qué medios se vale la Puericultura para conseguir sus fines? Voy a limitar-me a enumerároslos brevemente; los dividiremos en medios que obran antes del nacimiento y medios que obran después del mismo. Entre los primeros tenemos los socorros a embarazadas y el Seguro de maternidad, que proporcionan a la embarazada el reposo y alimentación necesarios para llevar el embarazo a buen término; tenemos también las consultas de Higiene prenatal, en la que se dan consejos a las embarazadas, se hacen análisis de orina y sangre y el tratamiento antiséptico, si preciso fuese.

Entre los medios que actúan después del nacimiento, se cuentan todas las obras de protección a la Madre y al Niño, como son los socorros de lactancia, distribuídos por la beneficencia pública y privada; los asilos maternales, las consultas de lactantes, casas-cunas y guarderías, las cantinas y comedores maternales e infantiles; y tenemos, por fin, otros dos factores, que si bien obran indirectamente, producen los mejores resultados, y son: la mejora de las condiciones generales de existencia y la enseñanza de la Higiene infantil.

La mejora de las condiciones generales de existencia, tal como vivienda sana, aumento de jornales, seguros de paro y enfermedad, etc., es un problema complejo, cuya solución corresponde, por entero, a los poderes públicos, que son, en la hora presente, los más profundamente interesados en resolverlo, como lo demuestran los postulados del Fuero del Trabajo y la reciente creación del llamado Salario Familiar. Pero si este problema complejo escapa a nuestro radio de acción, en cambio, cae de lleno dentro del mismo la enseñanza de la Higiene infantil.

La ignorancia en estas materias no es privativa, ni mucho menos, de la gente inculta; su desconocimiento es absoluto no sólo para las madres, sino también para muchas personas que, provistas de un título, deberían de estar obligadas a algo más. Esta laguna puede, en parte, ser remediada por los puericultores, que estamos en las mejores condiciones para hacer la propaganda de la Higiene infantil; pero ello supone ante todo la completa adhesión del público, y, por consiguiente, una opinión favorable. Sin información metódica y tenaz no hay interés público, y sin interés público no podría haber en materia de higiene, y más en materia de Higiene infantil, fundamento sólido ni obra fecunda. Es preciso que el público sea educado y que sea él el primer interesado en descubrir y poner de manifiesto esos terribles males sociales que, como la

sífilis y la tuberculosis, constituyen verdaderas calamidades permanentes, cuyos estragos son mucho más terribles que los de esas calamidades accidentales que tanto conmueven la opinión pública. Hay un incendio, un descarrilamiento, un naufragio, y ya tenéis al público estremecido y horrorizado ante el número de víctimas; pero, ¿y los estragos mucho más terribles de nuestra gran mortalidad infantil? El alcoholismo, los errores dietéticos, la sífilis, la tuberculosis, avanzan amparados por la ignorancia y el silencio, sin que al público le interese siquiera conocer los remedios, y mucho menos las causas, de tan terribles males; sin que le interese ni aun el intento de salvar de la muerte tantas vidas infantiles como la muerte a diario nos arrebatara, porque, faltos de preparación, no hemos sabido poner a contribución en el combate las armas limpias y eficaces de la razón y de la ciencia.

La ignorancia que con más urgencia necesita ser combatida, es la materna; y esta ignorancia de las madres que forma, en muchas de ellas una verdadera coraza de supersticiones, errores y prejuicios seculares, contra la cual vienen a estrellarse las mejores intenciones y a entibiarse los mayores entusiasmos, no es privativa de las clases humildes; la poseen también muchas madres pertenecientes a las clases acomodadas, y en éstas es aún más imperdonable. Las madres de clase acomodada que ignoran los principios elementales de la Higiene infantil, no tienen perdón, no tienen disculpa para su ignorancia, ya que, a pesar de su privilegiada situación social, no han sido capaces de aprender los sencillos mandamientos de una buena madre, que hoy circulan profusamente en hojas y folletos. Si hasta para ejercer la más sencilla de las profesiones se necesita una preparación técnica adecuada, ¿cómo es posible que se deje a la mujer ejercer su noble y elevada función de madre, sin más guía que la bondad y el cariño al hijo, que es lo que constituye el llamado instinto ma-

terial?; así sucede muchas veces, que las madres crían mejor a los últimos hijos que al primero, pues en éste hacen un doloroso y duro aprendizaje, que no pocas veces cuesta la vida al hijo. Y, sin embargo, y a pesar de tanta ignorancia, en los sentimientos de las madres de España, está arraigado, tal vez más que en otra alguna, el sagrado deber de cumplir la maternidad plenamente.

El mejor remedio para esta ignorancia materna, es aquí, como tantas veces en Patología, esencialmente profiláctico. En efecto; ¿qué pueden las leyes, los médicos, las obras de asistencia social, si no se cambian las costumbres? Ha durado bastante la amarga experiencia de luchar contra los prejuicios de las madres ignorantes; es preciso encaminarse resueltamente en la lucha, por la buena vía, por el buen camino; por el camino de la profilaxia, de la prevención, realizando una educación completa de las jóvenes, de las futuras mamás, educación que, comenzada en los bancos de la escuela y continuada en el seno de las familias, haga que las madres lleguen a serlo, bien provistas de nociones de Puericultura, y veremos entonces en nuestros hogares menos abandono, menos miseria y tendremos más niños, porque nos nacerán más y nos morirán menos, y la Nación acrecentará su grandeza y su vitalidad, porque no hay que olvidar que *una nación que no aumenta es una nación que se suicida.*

Y no se olvide tampoco que la Puericultura no es una ciencia contemplativa; es una ciencia de acción. Acción de hecho, acción de palabra; quizá la primera, la acción de hecho, no esté a nuestro alcance sin la existencia de numerosas organizaciones de vasta formación sanitaria; pero sí lo está la acción de palabra, a la cual corresponde combatir el escepticismo y crear la confianza. Y para ello no se necesita ni ser un orador, ya lo estáis viendo, ni estar dotado de gran estilo; basta la palabra sencilla, pero tenaz y entusiasta. Antiguamente sólo se dis-



ponía en materia de propaganda de Higiene de unos carteles bastante feos, explicados en un lenguaje muy oscuro, de tal modo que el lector se cansaba antes de terminar de leerlos, o bien, si tenía el valor de llegar al final, sacaba la conclusión de que para cumplir los preceptos de Higiene, se necesitaba acudir a cierta dosis de heroísmo. Hoy los medios a nuestro alcance son numerosos y variados: carteles, folletos, prensa, cine, radio, que informan al público de un modo mucho más completo y agradable, hablando a sus ojos, llegando a sus oídos, impregnando su espíritu, dirigiéndose a todos sus sentidos.

Y en toda esta inmensa labor, en toda esta ingente obra de reivindicación de la infancia, ¿qué papel ha de desempeñar la mujer?: el más importante, ya que es natural que sean las mujeres las más interesadas en esta gran obra a favor del niño, puesto que el niño en seno de mujeres se forma y en regazo de mujeres se cría. ¿Y qué puesto debe de corresponderle?: el primero, y por derecho propio, porque *la mano que mueve la cuna es la que rige el mundo*.

Por eso estas charlas se dirigirán preferentemente a las mujeres. Porque la mujer debe de ser el verdadero eje de la Higiene social de la infancia; ella ha de ser la primera en convencerse de que la dicha de tener un hijo, sólo se compra con un peligro proporcionado a su grandeza, y este peligro es la posibilidad de perderlo, y por eso la madre debe de reducir al mínimo esa posibilidad, por todos los medios a su alcance. De la mujer depende, en gran parte, el que la madre llegue a ocupar el puesto que verdaderamente le corresponde y que conscientes de su responsabilidad y de su significado, dejen de ser un instrumento ciego y se conviertan en fervientes colaboradoras del higienista infantil. La mujer debe luchar en unión del médico Puericultor, por que la Puericultura pueda llegar a conseguir los dos fines que principalmente se propone, y que son: Primero, evitar por todos los medios posibles la separa-

ción del hijo y de la madre, porque esta separación entraña la lucha de difícil victoria, contra tres graves escollos, que son: 1.º, la supresión de la lactancia materna, con todos sus peligros; 2.º, los cuidados mercenarios o en común, que constituyen un mal menor, pero un mal, al fin y al cabo, y 3.º, que el niño separado de su madre, no sólo queda privado del pecho materno, sino de toda una serie de pequeños cuidados: ella le mece, le pasea, le sonríe, le habla y le canta esas frases sin sentido, sin sentido, sí, pero que constituyen, para Marfán, el mejor estímulo del apetito y, por tanto, del crecimiento.

Y segundo fin, luchar hasta convencer a las madres, de que *la maternidad es casi una profesión*, y que, como tal, exige una preparación técnica adecuada y en ella el instinto maternal no basta, porque decir instinto es decir fuerza ciega, y el hijo ha de ser mirado no sólo con los ojos vendados del cariño, sino también con los ojos abiertos de la inteligencia; convencer a las madres de que su misión no ha terminado con darles la vida a los hijos, sino que les deben, ante todo, el perfeccionamiento de esa vida física, deber siempre, pero mucho más grave e imperioso, durante los primeros años de la vida; que ese perfeccionamiento lo exigen los intereses más sagrados del Estado, de la sociedad, que necesitan miembros aptos, capaces de participar en su labor de cultura y de contribuir a su prosperidad. Convencerlas de que en esos hijos suyos está el porvenir del espíritu humano y la mejora y fortaleza de la raza; que de aquello, serán responsables los educadores, pero que de esto, de la salud, de la fortaleza física, de donde arranca la alegría del vivir y la capacidad de trabajo, en ellas, en las madres, está toda la responsabilidad, toda la esperanza.

Y nada más por hoy; quedame tan sólo testimoniar mi profundo agradecimiento a Radio Asturias, que, siguiendo su tra-

dición de prestar decidido apoyo a todo lo que signifique labor cultural, ha ofrecido generosamente su micrófono, para esta patriótica labor y despedirme de vosotros, hasta el mes próximo, con un ¡Arriba España!

Trabajo publicado en la Revista  
*El Derecho Sanitario Español*, de  
Valladolid, Director Dr. D. Fran-  
cisco Bécares Fernández.

